



Mis queridos niños y niñas, cada año que comienza es una buena oportunidad para tener nuevos sueños y esperanzas. Así que les animo a empezar ahora mismo a trazar sobre un papel cada uno de sus anhelos, o sus pequeñas metas y cuando las tengan muy claras, empiecen a trabajar mucho para llegar a alcanzarlas. Recuerden que la historia de la humanidad está llena de hombres y mujeres famosos que lograron grandes cosas y comenzaron siendo pequeños soñadores. Ustedes y yo tenemos al mejor maestro: Jesús, quién creció en sabiduría y todavía nos acompaña. Les quise regalar este cuento para que vean que cosas misteriosas ocurren por puro milagro, siempre impulsadas a ser realidad por la magia del amor.

Cuentos y pasatiempos

(A cargo de GISELLE GRASS)

Cuento

La estrella y el mar

Por MIRTHA GONZÁLEZ GUTIÉRREZ

Había un farero junto al mar, contemplando el cielo, cuando de pronto, cayó una estrella. Y si hubiera caído lejos no se los diría porque es algo común ver estrellas que se caen allá a lo lejos. La que vio Pedro cayó muy cerca de él, detrás de un marpacífico que aprendía a crecer.

Cuando llegó, solo pudo ver una pequeña florecita junto al tronco. Caminó unos pasos y regresó apresurado, pero ya la flor no estaba.

– ¡Oh! qué tonto soy! ¿Quién ha visto marpacíficos azules? Ahora no encontraré a la estrella.

Pero al llegar al portal vio a una niña en la puerta.

Sonreía al decir:

– Siempre quise ver el mar cerquita, pero vivo lejos ¿podría quedarme?

Pedro se rascó la cabeza.

– Podrías quedarte, pero ¿Y tus padres?

La niña respondió con los ojos bajos:

– Están lejos ¿podría quedarme?

Entonces a Pedro le pareció escuchar la voz de otro niño, venido de un lejano asteroide, cuando le pedía al aviador que le dibujara una oveja. Esta niña solo pedía quedarse, y quién sabe de dónde venía y si ni siquiera la esperaba allá una rosa.

– Me gustaría mucho que te quedaras –le contestó.

Le preparó una cama pequeña al lado de la ventana que daba al mar porque ese era su lugar preferido para dormir y quería darle a su amiga lo mejor. Desde allí veía todas las lucecitas que se encienden en el mar cuando es de noche y escuchaba la voz de las olas cuando saludaban a las piedras.

Se acallaron todos los ruidos y durmieron. Al otro día salieron en el bote a pescar el almuerzo, mientras la niña reía y palmeaba cuando los peces brincaban en el extremo del cordel.

Todo fue simple como el vuelo de las gaviotas sobre el cayo y se veían de la mañana a la noche dos figuras: una alta y otra chica, caminar por la costa, pasear en bote y contemplar el mar cuan-

do este solo se alumbra con las estrellas y el faro lleva la paz a los navegantes.

Una noche estaban sentados en la roca cuando el faro se apagó.

Pedro se puso en pie de un salto y la niña preguntó:

– ¿Es tan importante que esa luz se mantenga encendida?

– El faro es la estrella de los navegantes. De noche, cuando la tierra se cubre de sombras, pueden suceder muchas desgracias si la luz no ilumina los caminos del mar. Podrían chocar los barcos, o encallar. ¿Quién sabe cuántas cosas horribles sucederían!

Terminando de hablar, Pedro corrió a la torre y subió los escalones muy rápido para revisar qué había ocurrido y restablecer la luz del faro. El tiempo pasaba y no lograba saber por qué se había roto, cuando se escuchó el sonido de la sirena de un barco.

La niña también la oyó y no podía apartar los ojos de la torre a oscuras.

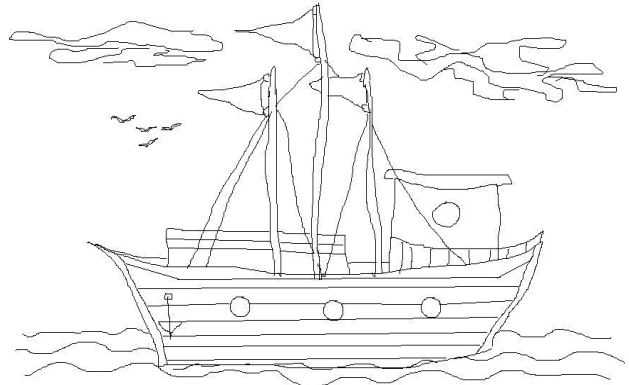
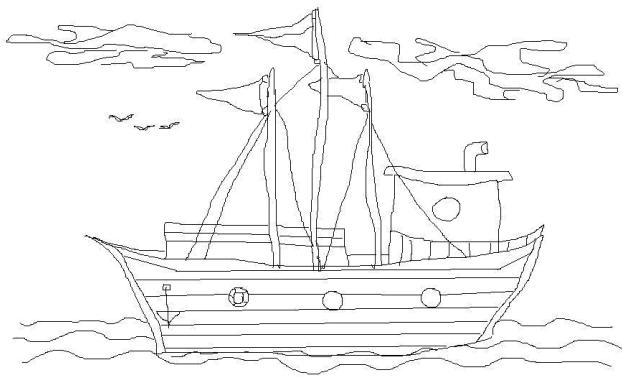
Al instante, Pedro vio como subía un rayo de luz hasta el faro y este, como una magia buena, se encendió. Permaneció asombrado allí durante un rato hasta contemplar el barco deslizándose por el canal de paso, sin peligro.

Cuando bajó, la niña había desaparecido. Buscó en cada rincón del cayo, pero no la encontró.

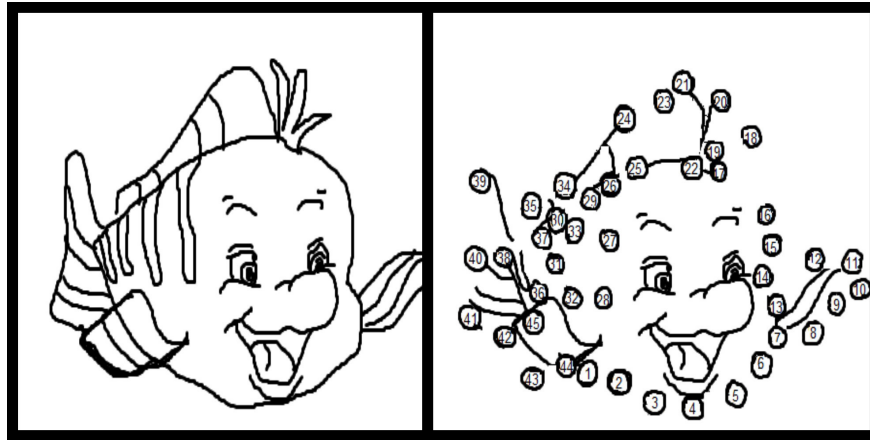
Dicen que todavía Pedro busca a la niña y mira al cielo para vigilar las estrellas fugaces. Dicen que su marpacífico es el único en el mundo que tiene flores azules y brillantes. Y dicen también que los navegantes le llaman “El faro de la estrella”, porque de lejos, la luz tiene figura de estrella pequeña, que desde entonces no se ha vuelto a apagar.

MIRTHA GONZÁLEZ GUTIÉRREZ (Yagüajay, 1959). Licenciada en Derecho por la Universidad de La Habana. Autora de LIJ. Publicó *El acertijo de las conchas* (1998) y al año siguiente *El cuento de los dibujos*, la noveleta *La niña que salió a buscar un cuento* (Editorial Panamericana a de Colombia, 2005-Ediciones Mecenaz) Su libro más reciente es *El contar de los contares* (Ediciones vigía, 2005).

El pintor que hizo estos maravillosos dibujos para regalárselos a sus dos mejores amigos, cometió algunos errores. **Encuentra las cinco diferencias.**



Sigue los números y une los puntos. Usa el dibujo de la izquierda como referencia.



Trabalenguas

El cielo está enladrillado.
¿Quién lo desenladrillará?
El desenladrillador que lo desenladrille,
buen desenladrillador será.

ADIVINANZA
De este a oeste,
de norte a sur
Hay estirado
un gran pañuelo azul.

El Cielo

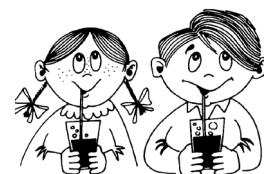
Del libro: *Jin Jara Bin*
Autora: Niurki Pérez García

Primer trimestre, 2015

Paisaje de Bosque y Mar

Si el aire fiel nos convoca,
Dona su azar delicado
El deleitoso granado
Que tanto incita la boca.
Viajero celeste evoca
Velero raudo al pasar;
Ilusión sobre el mar,
Del ancla ignorado puerto.
Danzarina de lo incierto,
La luz inventa el azar.

Serafina Núñez
(La Habana, 1913-2006).



¡Hasta la próxima!